

Reflexiones desde Louis Althusser sobre la violencia social en el proyecto civilizatorio neoliberal

Susana Murillo¹

*Es mi destino no pensar en calmar una inquietud,
más que exponiéndome indefinidamente a otras.*

Louis Althusser. 1985

Introducción

Esta presentación surge del interrogante acerca de las condiciones de posibilidad que hacen a la multiplicación de diversas formas de violencia social en la vida cotidiana en diversos sectores sociales. Me refiero a violencia entre pares, familiares, vecinos, automovilistas, paseantes ocasionales en las calles; pero también a diversas formas de violencia contra sí mismo. Violencias que podrían parecer ínfimas, pero cuyo crecimiento a nivel físico y simbólico hacen pensar que ellas son un síntoma social que alude/elude un proceso de mayor complejidad.

En esta perspectiva tomo un indicador muy preocupante, se trata del aumento de suicidios infantiles y adolescentes. En las chicas (de 10 a 14 años), la tasa global de suicidios aumentó del 0,5% en 1999, al 2% en 2019. En los varones (de 10 a 14 años), aumentó del 1,9% en 1999 al 3,1% en 2019 (Elía, 2021). Para el caso de Argentina, UNICEF (2019) informa que entre 1990 y 2016 los casos de suicidios de adolescentes se triplicaron, la cifra ascendió a 12,7 cada 100.000 adolescentes entre 16 y 19 años, de ese modo se constituye en la segunda causa de muerte para esa franja etaria; los indicadores muestran que el número es mayor en varones de sectores socioeconómicos desfavorecidos y en provincias del norte del país. También se consigna que en muchos casos no hay registros seguros, así por ejemplo en la Ciudad de Buenos Aires no se hay constancia de tales conductas, pero sí se reconocen muertes de niño/as y adolescentes por razones “externas”, entre ellas se constata la muerte por ahorcamiento; proceso éste

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Mgr. en Política Científica, Lic. En Psicología, Profesora en Filosofía. Investigadora del Instituto “Gino Germani “ Facultad de Ciencias Sociales. UBA

que está registrado como una forma de suicidio de niño/as y adolescentes en diversos territorios del país y a nivel mundial (Intramed, 2015).

Me pregunto cuáles son las condiciones de posibilidad de esta atroz mutilación de la propia vida, del propio cuerpo, por parte de seres que apenas están asomándose a la vida. Me interrogo, (sin ahondar aquí en indicadores de otras franjas etarias, ni en otras formas de violencia hacia el otro), qué condiciones llevan al aumento de conductas lesivas para sí mismo y para el otro.

Para abordar el fenómeno quiero evitar apelar a cualquier forma de economicismo, punitivismo, psicopatologización o sanción moral. En este artículo sólo intento acercarme a *comprender para generar interrogantes sociales acerca del sujeto en los difíciles tiempos del neoliberalismo*.

Para reflexionar sobre este fenómeno parto del concepto desplegado en diversos trabajos de Karl Marx, acerca de la vida como 'potencia compleja; vida que las diversas formaciones sociales de la historia humana modulan, en el pasaje de la biología a la cultura, sin poder atrapar jamás totalmente. Modulación que el capitalismo escinde en prácticas diversas que engendran espectros hostiles a la vida misma; fantasmas que adquieren en el proceso de personificación de cosas y cosificación de relaciones sociales, el carácter de fetiches que a su vez configuran la fetichización de la conciencia social².

En esa perspectiva sostengo que el proyecto civilizatorio neoliberal³, como proceso actual del capitalismo, intenta capturar la vida de manera calculada, azuzando en los humanos, la pulsión de muerte, en un intento, nunca logrado acabadamente, de destituir al sujeto y constituir en su lugar un yo bidimensional.

Los espectros de la ideología: violencia subjetiva y violencia sistémica.

Para abordar lo arriba planteado, es menester prestar atención a la articulación entre violencia subjetiva y violencia sistémica (Žižek, 2009). La primera es la que se

² He tratado de probar esta sugerencia acerca de los trabajos de Marx en "EL fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo", en Murillo, S. 2018 a. en ese trabajo no he seguido el planteo de Althusser respecto del corte epistemológico realizado por Marx. Aunque por cierto asumo sus enseñanzas acerca del "leer" que debe evitar la ficción de que el *logos* manifiesta al ser (Althusser, 2006).

³ He fundamentado porqué al referir al neoliberalismo como una faz del capitalismo, lo denomino "proyecto civilizatorio" eb Murillo 2018 b

visibiliza y fascina al sentido común, de modo sistemático, en lo cotidiano, ella se configura en un espectro que en su fantasmagoría oculta, al tiempo que señala, las condiciones de su realización en la violencia sistémica, en la que la vida se despliega en las condiciones sociales actuales.

Esa fascinación por la violencia subjetiva, profundamente exacerbada en este tiempo, es uno de los fantasmas que emergen de y a la vez legitiman a la abstracción del capital, que en la hegemonía financiera, logra el más alto grado de espectralidad que hasta el presente haya podido adquirir cualquier forma de capital (Marx, 1985; Marx, 2007).

En esa fascinación espectral se hace presente *la ideología* tal como la presenta Althusser en sus dos tesis acerca de ella: “la ideología es una “representación” de la relación imaginaria de un individuo con sus relaciones de existencia” (1988, p. 43) y la “ideología tiene una existencia material” (1988, p. 47). Tesis ligadas al marxismo y al psicoanálisis, que ayudan a comprender teóricamente el enraizamiento de la violencia subjetiva en la violencia sistémica, al tiempo que permiten reflexionar acerca de aspectos de su construcción social y su funcionamiento en la realidad respecto de la cual es “elusión/alusión” (1988, p. 44), para lo cual es menester además apelar a documentos que muestren los avatares de la historia efectiva y eviten la vana especulación

El psicoanálisis y el marxismo en la lucha teórica

La articulación de Marx y el psicoanálisis, que construye Althusser tiene como superficie de emergencia una lucha teórica propia de la post guerra y de las rebeliones y debates mundiales de los años 1960; ahora bien, la densidad teórico-política de su trabajo posibilita pensar procesos históricos de larga, mediana y corta duración y esbozar preguntas e hipótesis sobre la sobredeterminación histórica del sujeto en esos procesos, tratando de indagar en esa historia lo en ella invisibilizado.

Althusser desde el marxismo supo reconocer la riqueza y la soledad teórica y práctica de Freud; en un trabajo publicado en diciembre de 1964, sostenía que nada se había construido antes de Freud respecto de la constitución del sujeto (Althusser, 1988 b, p.73), allí como en dos conferencias previas (2014 a y 2014 b) sostiene que el objeto del psicoanálisis es el inconsciente y con ello impugna el lugar del yo cuyo núcleo es la conciencia que sabe y puede adaptarse. Soledad teórica que reaparecía en los tiempos de

la segunda postguerra, en la difusión de lo que Althusser denominaba una ciencia tecnocrática (2014 a y 2014 b).

En esa perspectiva retomaba también los trabajos de Lacan, más allá de la decepción que ese psicoanalista produjo en él en los años 1970 (Althusser, 1993). Jacques Lacan, en 1948, a partir de su tarea clínica, pronunciaba su conferencia *La agresividad en Psicoanálisis* (2003 a), primer tiempo durante el cual estaba construyendo su concepto del Estadio del espejo; una de cuyas primeras presentaciones se hace en 1949 (2003 b). En esos textos emerge el concepto de ese yo bidimensional que va constituyéndose en una “perspectiva de espejismos” (Lacan 2003 a, p. 105), a través de la cual configura una imagen especular de sí; con la cual se produce la identificación primaria de carácter narcisístico que lo funda y que es correlativa a una agresividad primordial y constitutiva del sujeto humano, según afirma en la tesis II de la citada conferencia.

Se trata de la agresividad frente a la imagen de un semejante-otro, ante el cual emerge la rivalidad y la sospecha del yo narcisista que se inaugura. En un proceso en el que a la vez que se identifica con esa imagen ilusoriamente completa, que por ello mismo gesta agresividad pues ésta a la vez elude/ alude al desgarramiento experimentado desde el momento del nacimiento. Agresividad que surge y a la vez deniega las imágenes del cuerpo despedazado en dolores, hambre, frío, ausencia de la caricia materna; sombras respecto de las cuales sostiene Lacan : “Son las *imago*s que personalmente he agrupado bajo la rúbrica que bien parece ser estructural de *imago*s del cuerpo fragmentado. Hay aquí una relación específica del hombre con su propio cuerpo” (2003 a, p. 98).

En esa clave, sostiene Lacan en la Tesis V (2003 a) de esa conferencia, tal agresividad es procesada de diversos modos en distintas culturas, en algunas, los lazos comunitarios favorecen una cierta pacificación, aunque ella nunca es total.

Ahora bien, esas imágenes de cuerpo fragmentado, ligadas al orden de lo imaginario, sin embargo, se estructuran siempre, en cada cultura en relación a un orden simbólico que trasciende a cada humano, al tiempo que esa agresividad constitutiva retorna de diversos modos aun cuando el yo haya logrado anclar en las identificaciones edípicas que lo integran en el orden simbólico y lo constituyen en sujeto. Orden simbólico que denomina Althusser “Ley de la Cultura” (1988 b, p. 89).

De modo que esos espectros del cuerpo fragmentado retornan a lo largo de toda la vida (Lacan, 2003 a) bajo los ropajes de la Ley de la Cultura y con ellos la

agresividad que es también constitutiva de la condición humana respecto de la que afirma: “la agresividad intencional roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte” (2003 a, p. 98).

En esa clave, el mundo moderno, sostiene Lacan, precisamente ha dificultado la pacificación en la constitución del sujeto, en tanto el orden simbólico hace creciente centro en el individuo; en ese sentido, afirma que resulta comprensible el éxito que ha tenido en el pensamiento moderno el darwinismo y el utilitarismo,. Por una sugerente inversión de la frase “civilización o barbarie”, sostiene que la cultura moderna no ha facilitado la pacificación de esa agresividad primordial, sino que ha acrecentado las condiciones para su emergencia.

Precisamente, Althusser recupera a Freud y Lacan, contra lo que denomina “Psicología tecnocrática”, por esa valoración de la cultura en la constitución del sujeto. Althusser trata de construir una especie de alianza teórica, contra el rol adaptativo que juegan las denominadas, en Francia, Ciencias del Hombre.

Ya en un trabajo de 1963 denominado *Filosofía y Ciencias Humanas*, Althusser critica por su impronta empirista y positivista a los denominados “nuevos objetos” del psicoanálisis, como “conducta”, “cuerpo propio”, “sexualidad” y la estrategia discursiva en la cual adquieren sentido. Ellos constituyen en su tratamiento una ilusión dogmática que asedia a la filosofía, precisamente por la difusión pragmática de tales conceptos, que, claramente son términos que se presentan como científicos, pero forman parte de una tecnocracia cuyo efecto es la adaptación de cada sujeto a sus condiciones de existencia. Con ello abiertamente discrepa con la escuela estadounidense de psicoanálisis y con Anna Freud. Al tiempo que rescata la figura del maestro Sigmund Freud quien logró abatir al *homo psychologicus*, así como Marx desmontó al *homo economicus* (Abeijón, 2013).

En el curso universitario de 1963-1964, Althusser organiza un Seminario sobre Lacan y el Psicoanálisis⁴, donde vuelve a retomar la crítica a las Ciencias del Hombre en particular a la Psicología y a la Sociología, ello se evidencia en dos conferencias ⁵ en

⁴ La Société Française Psychanalyse destituyó a Lacan del cargo de didáctico, por esa razón ya no pudo dar seminarios en el Hospital Sainte-Anne, fue entonces cuando Althusser intervino a fin de que sus enseñanzas se desarrollasen en la École Normale Supérieure, al tiempo que en 1963-1964 dictó allí un Seminario en el que participaron las más eminentes figuras intelectuales de Francia.. (Abeijón, 2013)

⁵ Estas conferencias, según afirman Copet y Mateheron en la presentación de las mismas (Althusser, 2014 a; Althusser 2014 b), no son textuales. La primera está reconstruida en base a los apuntes de Etienne Balibar, la segunda en base a la grabación electromagnética y apuntes del mismo Balibar.

las que manifiesta que en esos tiempos sólo Lacan había comprendido la ruptura epistemológica de Freud. Ruptura que en Althusser tiene sin duda un sentido político: el enfrentamiento a las llamadas Ciencias del Hombre, en su papel tecnocrático de adaptación de las poblaciones a través de constituir la mansedumbre de los sujetos⁶.

Precisamente en esas conferencias pronunciadas en el Seminario de 1963-1964, Althusser estaba intentando construir una especie alianza estratégica entre diversas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis, la sociología y la filosofía, con el fin de llevar adelante una lucha teórico- política contra esas ilusiones dogmáticas que se esparcían desde la enseñanza universitaria hacia la población⁷.

Ahora bien, la vuelta a las rupturas epistemológicas de Marx con Hegel (Althusser, 2004 b; Althusser, 2006 b) y las búsquedas de articulación con el psicoanálisis, también se relacionan con la lectura que del marxismo se hacía en la URSS y desde ahí en los Partidos Comunistas de diversos territorios. Lectura que no se había modificado con el final de Stalin, sostiene Althusser (2004 b). De modo que la lucha teórica, retomando a Marx en relación a Lacan y Freud, tiene varios frentes.

Esa lucha teórica le lleva a conjurar el espectro ideológico de la recaída en la inmediatez del aquí y el ahora y a valorar filosóficamente la coyuntura concreta como un tiempo- espacio sobredeterminado históricamente en la mediana y larga duración, en cuyo devenir la materialidad de la interpelación ideológica es un aspecto central.

En esa clave de lucha teórica, es menester recuperar otros dos conceptos de Althusser: ligados al psicoanálisis y al marxismo: el de *contradicción sobredeterminada* (2004 a) y el de *interpelación ideológica* (1988 b).

Althusser, desde la filosofía de la praxis, comprendió, frente a diversas formas de dogmatismo que la conjunción de Marx y el psicoanálisis nos enseñaban que el proceso de hominización implica, de modo inevitable, una situación dilemática en la que un cuerpo finito es a la vez consciente de sus límites, a los que debe enfrentarse; el

⁶ En este punto me permito evocar recuerdos de alguna vieja clase de Psicología expuesta por algún docente en la Universidad de Buenos Aires, cuyo nombre con toda franqueza yace para siempre en el más profundo de los olvidos, quien sostenía que, desde la perspectiva del psicoanálisis, un "hombre" era "normal" cuando era heterosexual, tenía trabajo, se casaba y tenía hijos (frase que los y las estudiantes escuchábamos en silencio, apretando nuestras risas; frase dicha a contramano de los debates y riqueza de pensamiento que en esa universidad se desplegaron en los años 1960 y comienzos de 1970 en torno a las relaciones del psicoanálisis, el marxismo, los problemas de América Latina y el Tercer Mundo, Riqueza que mucho debe al maestro Louis Althusser, pese al silencio posterior de muchos y muchas que de su lucha se valieron.

más profundo de ellos es su propia muerte. No obstante, en ese vivir no es dueño absoluto de la conciencia propia, pues ella se constituye en un cuerpo que emerge en una historia colectiva siempre abierta, cuyo devenir coagula en cada cuerpo, aspectos de todo ese ser colectivo que hace a la subjetividad. Devenir que es expresado en algo que *interpela* más allá de la conciencia, no se sabe desde dónde ni cómo.

En esa clave, la constitución de cada sujeto humano está atravesada por un proceso social material: la “interpelación ideológica”, (Althusser, 1988 b) que se configura en *rituales histórico- concretos*, desplegados en *dispositivos* que configuran y son reconfigurados en y por la materialidad de los *cuerpos*.

Esta construcción corpórea implica una activa constitución de subjetividades en un proceso en el que las relaciones de poder actúan, no sólo a través de coacciones externas, sino también en los procesos de amor, enamoramiento, seducción, fascinación, o en la ambivalencia entre la admiración y el temor.. Todo ello ocurre de modo *aparentemente espontáneo*; se construyen así evidencias de las que se tiene la más absoluta *certeza*, convicciones en las que habita lo imaginario, en tanto las certezas se configuran en la materialidad de la interpelación ideológica. Ideología cuya estructura es análoga a la del proceso primario del inconsciente (Althusser, 1988 a).

No obstante, precisamente la *materialidad de los rituales* en las que el cuerpo se configura, conducen también al quiebre de las certezas y a la conciencia de la propia finitud, que, como sostenía Freud llevan a a trabajar y a amar.

En ese sentido la materialidad de la ideología es un proceso dinámico de enfrentamientos y creación que se vincula a otro concepto de Althusser: el de *coyuntura sobredeterminada* que lleva a reconocer que la vida social exige asumir la complejidad real, lo cual supone no hacer de algunos de sus rasgos singulares, expresiones de un principio central que todo lo explica (2004 a).

En ese punto, Althusser emprendía una sólida lucha (por la que sería más tarde condenado socialmente, silenciado e invisibilizado⁸), tanto contra visiones dogmáticas y materialistas mecanicistas del socialismo y sus efectos (2004 b), como contra el proyecto civilizatorio neoliberal que era y es efectivo en los hechos.

⁸ Si bien, la razón aducida para su su condena academia, periodística y social, así como su silenciamiento e invisibilización, fue el asesinato de su esposa en lo que se caracterizó como un brote psicótico, estimo que las condiciones de tal condena que condujo al silencio, estriba precisamente en su lucha teórico-política. Inútil fue el pedido de Althusser de ser juzgad por su crimen, se le consideró un enfermo mental y recibió un trato “ tanto policial, como judicial y hospitalario” (Althusser, 1993: 11)

El proyecto civilizatorio neoliberal

La lectura de diversos documentos nos permite comprender la compleja sobredeterminación histórica de larga duración a través de la cual el proyecto civilizatorio neoliberal interpela ideológicamente a nuestra coyuntura,

La construcción de tal interpelación tiene diversas facetas que podemos remontar al menos hasta la Primera Guerra Mundial, cuando Walter Lippman (2003), a partir de observar las emociones de sujetos torturados, sistematizaba en EEUU las primeras tácticas de la propaganda, sustentadas en el pragmatismo como modo de manipular las emociones subjetivos a fin de construir esquemas de conducta a través de la difusión de diversas manifestaciones de la cultura. A la par de Lippmann, Edward Bernays sostenía en 1928, en *Opinión Pública*, que era menester construir un gobierno invisible, conformado por quienes ocupan lugares superiores en la sociedad; ese gobierno invisible debería tener como misión conocer y manipular las emociones subjetivas de modo que cada uno creyendo que decide por sí, esté en realidad haciéndolo en base a las decisiones de tal núcleo invisible (Bernays, 2008).

Estas propuestas se concretaban frente al avance de las luchas de las y los trabajadores por la vida, frente a los efectos devastadores del capital especulativo, que condujeron a la crisis mundial en la década de 1930; Nació entonces, en París, en ocasión de la traducción al francés del texto de Walter Lippmann *The Good Society* (1938), la primera internacional neoliberal en 1938, conocida como el Coloquio Lippmann, una alianza entre intelectuales y dueños de grandes empresas, (Denord, 2001; Foucault, 2007).

En tal reunión con toda claridad esas propuestas tomaban cuerpo en el proyecto político de gestar un Estado fuerte ligado a dos funciones: favorecer los movimientos del denominado “mercado” y generar una revolución cultural que operase sobre el sentido común, que, como nos ha enseñado Louis Althusser es uno de los espacios privilegiados donde se manifiesta la materialidad de la ideología (1988 b). Coloquio cuyo proyecto se concretaba tras la Segunda Guerra Mundial cuando daba a luz a la segunda internacional neoliberal en 1947; se trataba de la *Société du Mont Pelèrin*.

En esa organización internacional, se planteaba y plantea hasta el presente, un proyecto que articula dos rostros: la transformación del Estado en vistas a impulsar y sustentar el libre mercado y la construcción de una revolución cultural que debe hacer

centro en una transformación de los valores de las poblaciones, revolución cuyo centro es la formación universitaria para, desde ahí, desplegarse a los diversos grupos poblacionales (Hartwell, 1995; Foucault, 2007; de Büren 2015; de Büren, 2020).

Organización cuyos líderes Frieridich Hayek y Ludwig von Mises, miembros de la corriente austríaca del neoliberalismo, auspiciaron, en diversos países, a intelectuales para llevar adelante el proyecto a nivel internacional. En Argentina, entre otros a avalaron a Alberto Benegas Lynch (padre), creador del centro de Estudios sobre la Libertad en 1951 en nuestro país (Benegas Lynch, hijo, 2021); al tiempo que Alberto Benegas Lynch (hijo), titular de diversas cátedras en universidades Argentinas, es miembro del Comité Académico de un brazo de tal Sociedad internacional, la Fundación Libertad en Argentina; vinculado (como su padre) a la escuela austríaca, una de las corrientes más influyentes de las que se reunieron a partir de 1947 en la *Société du Mont Pelèrin*. Línea teórico política de enorme relevancia por su acento en los procesos de subjetivación en relación a la teoría subjetiva del valor elaborada por Menger en Viena en 1871; hoy también ligada a la línea anarcolibertaria, que ya estaba presente en 1947, aunque sólo en la actualidad tiene condiciones sociales para visibilizarse en el sentido común. Desde esos espacios no sólo auspiciaron visitas de Hayek a Argentina en 1955 y 1977 y de von Mises en 1959; sino que tuvieron y tienen una profunda influencia en la formación de intelectuales orgánicos del neoliberalismo en nuestro país (de Büren, 2015; de Büren, 2020; Murillo, 2015; Murillo, 2018 b).

En relación a la batalla cultural despegada por la *Société du Mont Pelèrin*, uno de sus líderes, Hayek, escribía en 1952 *The Sensory Order*, texto fundamental de las actuales neurociencias, en el cual postulaba que todos los procesos de la vida de un ser humano se reducen a la ubicación de todos sus aspectos en el cerebro, con ello construía una escisión entre lo fenoménico y la realidad, al tiempo que un encierro subjetivo en lo fenoménico. Su objetivo era la legitimación epistemológica del despliegue de intervenciones tecnológicas, farmacológicas y psicológicas sobre los sujetos considerados irracionales, a los efectos de prevenir sus decisiones en relación a los movimientos de la sociedad entendida como un mercado. También en la década de 1950, David Rapaport en Nueva York, iniciaba un grupo estudios con un grupo de jóvenes algunos de los cuales más tarde serían ganadores de Premios Nobel de Economía y psicología; tal grupo se propuso revisar los trabajos de Freud a fin de vincular sus aportes a una ubicación nerviosa de lo que el maestro vienés había

denominado “aparato psíquico”, con el fin de conocer y prever las decisiones de los sujetos ante situaciones habituales o imprevistas⁹.

La batalla cultural de la *Société du Mont Pelèrin*, se complejizaba en 1954 en la creación del Club Bilderberg, que reunía y reúne hasta el presente a los más importantes representantes de las grandes corporaciones mundiales, líderes políticos occidentales, aristócratas, representantes de fuerzas armadas organismos de inteligencia, así como intelectuales, que diseñan programas y proyectos ligados a los avances del libre mercado y a la investigación de los obstáculos subjetivos y sociales que se oponen al mismo. En esa clave en su segunda reunión en Barbizon, el grupo presidido por el príncipe consorte de Holanda, hacia centro en la importancia y centralidad de operar sobre sobre lo que denominaban la “ideología” de intelectuales y poblaciones, en particular de los “países subdesarrollados” (Bilderberg Conference Report, 1955).

Proyecto que se continuaría (y que explica la muerte pública de Althusser, tras su tragedia personal), en estrategias desplegadas en rituales materiales concretos que fueron construyendo paulatinamente, una interpelación ideológica, entre otras organizaciones por la Comisión Trilateral (Crozier, M., Hungtinton, S. y Watanuki, J., 1975), la Alianza para el Progreso (Documentos Fundamentales), el World Bank (1978; 1979), hasta arribar al denominado Consenso de Washington (Williamson, 2004).

De modo que la lucha de Althusser y su rescate de Freud y Lacan , tal como lo expone en 1964, en el texto que lleva ese nombre (1988 b), así como la lectura de la diferencia específica del objeto de Marx bajo “la forma de conceptos que sirven para su análisis de conceptos de este objeto” (Althusser, 2006 a, p. 88) no remiten a un mero afán epistemológico, sino a un enfrentamiento contra la construcción de un orden que se estructuraba tras la Segunda Guerra Mundial; orden en el que la lucha teórica en el campo del conocimiento no era ni es un elemento secundario, sino fundamental, precisamente por el lugar dado, en particular por la escuela austríaca a la universidad y su papel en la modulación de los valores de las poblaciones como instrumento de construcción de hegemonía.

En esa lucha Althusser, valora en Freud y en los primeros trabajos de Lacan, la posibilidad de pensar al sujeto en una clave diversa a la que parece dominar el mundo académico y sus espacios diversos de influencia.

⁹ He desarrollado estos procesos en Murillo 2018 a, Murillo, 2018 b y Murillo, 2018 c

En esa perspectiva la lucha teórica, se nutre de los trabajos de Marx y del psicoanálisis para construir una concepción del sujeto y de la historia que evite los espectros ideológicos del determinismo, el historicismo evolucionista y el economicismo en el marxismo; ficciones que han generado una forma de dogmatismo, que no ha cesado con la caída de Stalin (Althusser, 2004 b).

La pregunta por el sujeto en Freud , Lacan y Althusser

En este punto es menester reflexionar acerca de que tanto Althusser como Lacan estaban pensando en un tiempo en que la guerra había desmenbrado sesenta millones de cuerpos, tiempo de debates acerca del sujeto, su constitución, su estatuto. Algo análogo a las reflexiones de Freud acerca de la pulsión de muerte taras la Primera Guerra Mundial; solo que Freud al hacerlo también construía en 1920, el término “pulsión de vida” (Freud, 1997), al tiempo que sus reflexiones conducían a pensar un superyó ligado a un concepto de imperativo categórico universal, que, aun con los debates filosóficos que tal concepto suscita, precisamente establece la relación entre el sujeto y la necesidad de su subsunción a una ley universal para hacer sociedad (Kant , 1981).

Cuando Lacan, elabora la hipótesis del cuerpo fragmentado y la liga, con toda legitimidad en su moderna acepción, al darwinismo y al utilitarismo, no por ello deja de lado aunque leído en otra clave, ese aspecto de subsunción a la ley en la construcción del ideal del yo que pacifica. De modo que tanto en Freud como en Lacan, hay una reflexión sobre el sujeto, en momentos de catástrofes mundiales. Análisis que en los que a pesar de esa presencia de la agresividad y la pulsión de muerte, existe el reconocimiento de que los procesos históricos del capitalismo, no implicaron necesariamente una estructura uniforme o lineal, sino precisamente contradictoria (en la que las luchas sociales emancipatorias tras ambas guerras eran condición de posibilidad para la emergencia de ideales colectivos ligados al *eros*); se trata de un proceso histórico en el que la violencia y la utilización del otro ha convivido con grandes ideales y horizontes en los que emerge un superyó que convoca a la creación colectiva en la que emerge la vida en el trabajo, la lucha y la palabra. En esa clave la violencia también es creación de vida y amor. En esa perspectiva, se inscribe también la lucha teórica de Althusser.

El proyecto civilizatorio neoliberal y la necesidad de renovar el interrogante por el sujeto

Ahora bien, la cultura postmoderna, como lógica cultural del neoliberalismo, tal como toma forma en uno de sus textos emblemáticos, *La condición postmoderna*, de Lyotard en 1979; transforma los ideales colectivos y luchas emancipatorias en meros “relatos” y “metarrelatos”. Estrategia discursiva que emerge en tiempos en que está en construcción lo que a fines de los años 1980 se proclamará como el Consenso de Washington, una serie de medidas recomendadas para los países “en desarrollo”, que en realidad venían a sistematizar y a profundizar tácticas ya desplegadas en Sudamérica desde los años 1970. Medidas que en los años 1990, tras la caída de la URSS se gestaron en una serie de reformas y guerras que acrecentaron la precarización de la vida en todas sus dimensiones.

En esa superficie de emergencia histórica, poco a poco, se configura en el sentido común y en diversas publicaciones académicas (lugares de emplazamiento de la ideología dominante), el *sinsentido*, en relación a la *falta de todo fundamento*; conceptos que parecen atravesar a la Ley de la Cultura neoliberal.

En esa perspectiva me parece necesario que volvamos a interrogarnos sobre el sujeto y sus condiciones de existencia. Pues la lógica cultural posmoderna no está desajada de las condiciones materiales en las que emerge,

La sensación de sinsentido y la dificultad de construir proyectos, no son ajenas a la agresividad creciente; ellas se hacen sentir en tiempos en los que desde hace tiempo se analiza la emergencia de una “guerra infinita” (Ceceña y Sader, 2012), guerra que, como en las anteriores, está en juego un nuevo reparto de las riquezas mundiales. Guerra que hoy se insinúa como Tercera Guerra Mundial.

La sugerencia que sostengo es que esta sensación de sinsentido, de falta de proyecto es una condición de posibilidad para el retorno con mayor fuerza en muchas poblaciones, de esa agresividad sustentada en el cuerpo fragmentado que roe y lleva a la muerte; entonces ella emerge del proyecto neoliberal y sus crisis, y sobre ella sigue laborando, aunque con nuevos saberes y tecnologías, la estrategia neoliberal.

No se trata de que la agresividad no forme parte constitutiva de todo sujeto, no es que ella de modos diversos no haya sido más o menos apaciguada en diversas culturas. No se trata de que el capitalismo en sus diversos momentos a nivel histórico,

no la haya posibilitado¹⁰. Lo que sostengo es que el proyecto civilizatorio neoliberal ha generado una transformación cualitativa en la constitución del sujeto, en tanto intenta estimular de manera calculada, por primera vez en la historia, el encierro en un yo especular en el cual los ideales obturan un horizonte más allá de sí mismo. Quiero decir, que el Orden de la Cultura neoliberal genera rituales ligados a la fascinación por el yo ideal, que, a la vez dificultan los procesos que conduzcan a un ideal del yo pacificador; a la vez que tal ideal se conforma en identificaciones ambivalentes con figuras centradas en la competencia y el éxito, que obstaculizan los procesos de identificación a figuras que significan aspiraciones de respeto a un colectivo creador.

No sostengo que el superyó o ideal del yo, haya perdido en nuestra Ley de la Cultura todo rasgo de universalidad y respeto al otro; si eso afirmase, estaría falseando hechos histórico-concretos de heroicidad y amor colectivos a los que asistimos a diario, al tiempo que estaría sancionando la muerte de todo sujeto humano. Sólo digo, que tal horizonte se ve dificultado, obstaculizado en un nivel cualitativamente diverso al del tiempo en el Freud, Lacan y Althusser pensaron y escribieron.

Para ello vuelvo a preguntarme desde Althusser qué características tiene la Ley de la Cultura en el orden social actual y con ella qué ideal del yo convoca; pues precisamente la Ley de la Cultura actual no pareciera estar basada en la hegemonía del imperativo categórico y el sacrificio o renuncia a las propias pulsiones, tal como fue analizado por Freud en *Psicología de las masas y Análisis del yo*, en 1921; sino que el Orden de la Cultura actual prioriza los valores del individualismo y el placer frívolo frente al valor de lo colectivo y el sacrificio, de un modo cualitativamente diverso al designado por los trabajos de Freud y Lacan.

En esa perspectiva, en la constitución subjetiva cobra centralidad esa agresividad primordial, que la Ley de la Cultura llama “violencia irracional”, violencia que fascina en su aspecto subjetivo desde las imágenes del televisor o la computadora, al tiempo que alude y elude el proceso histórico que la gesta¹¹. Se trata de que la Ley de la Cultura en el proyecto civilizatorio neoliberal se centra en el yo, ahora entendido como *homo*

¹⁰ Prefiero evitar la palabra “modernidad” pues entiendo que ese término constituye en obstáculo epistemológico y político, pues unifica experiencias contradictorias de la historia del capitalismo, al tiempo que obtura ver las formas diversas de hegemonía y luchas contrahegónicas en diversos campos, desde el intelectual hasta el político y económico. He intentado fundamentar esta consideración, por cierto discutible, en Murillo, 2012.

¹¹ Tal como aconteció con la vida y los trabajos de Louis Althusser.

agens, un sujeto activo gestor de sí mismo, como sostenía en 1949 von Mises (1989), que debe autorresponsabilizarse por sus aspectos de *homo psychologicus*: proceso que de *manera calculada* tiende a constituir al yo de un modo crecientemente narcisista, que se ilusiona con la conducción de sus propias vivencias a través en una ficcional inteligencia emocional, que elude/alude a esas imagos del propio cuerpo fragmentado que a la vez retornan con fuerza inusitada en agresividad sobre los otros y sobre sí mismo, en tanto rasgos de los otros o del propio yo esbozan rasgos ¹² de esas imágenes del propio cuerpo fragmentado, Retorno que es azuzado por la centralidad que cobra la interpelación a la competencia y al éxito en todos los rituales de la vida cotidiana, no solo en el laboral.

Proceso, que gesta una paradoja trágica en las subjetividades entre la ficción imaginaria de completud exitosa y la constante amenaza de formas diversas de muerte. Esa paradoja en su inevitable fracaso, gesta desamparo, al tiempo que revive el aspecto más oscuro de nuestra constitución fragmentada.

Ahora bien, esto no ocurre de un modo espontáneo, como pretenden algunos teóricos neoliberales, cuando construyen una invención ficcional de la historia humana (Hayek, 2014). Ello acontece en la articulación nunca lineal y siempre contradictoria de estrategias discursivas y acciones concretas de intelectuales, grandes corporaciones, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, universidades y alianzas con fracciones que logran acceder a cargos políticos de los Estados nacionales y subnacionales.

Estrategias cuyos efectos acontecían y siguen ocurriendo a través de un uso calculado de saberes tanto científicos como no expertos, o, en palabras de Hayek en 1945, “del hombre del terreno” (1999). De modo que esa agresividad constitutiva es manipulada y constituida socialmente en violencia contra sí o contra otros, en un proceso en que la palabra pierde su efecto pacificador y deja el lugar al acto o se conforma ella misma en acto violento.

En ese sentido propongo en primer lugar que éste no es un proceso meramente individual, y que no se agota en una inocente psicología de la infancia; sino como afirma Lacan en el texto mencionado, se trata de una agresividad “que se manifiesta igualmente en la generalidad de una serie de prácticas sociales; prácticas que se

¹² Para ello es menester recordar que Freud nos enseñó que la identificación siempre es “a rasgos” (Freud, 1921).

expresan desde la explosión brutal tanto como inmotivada del acto, a través de toda la gama de las formas de beligerancias” (Lacan, 2003 a, p. 105) en sus diversas formas: mágicas, de influencia, físicas, jurídicas y todas aquellas que incluyen el prejuicio, la persecución el espionaje, el atentado al honor, la intrusión física abusiva, la difamación, la violación, así como la reivindicación del “daño y la explotación” (Ibid).

Ahora bien: en segundo lugar propongo que en el neoliberalismo esta gama de beligerancias emerge de una serie de estrategias que conforman una sobredeterminación histórica de la coyuntura actual en la cual la manipulación de las subjetividades es un proceso crecientemente calculado sobre las poblaciones.

En ese sentido, se avizora con claridad, a partir de los años 1990 la tendencia a construir lo que denomino la paradoja de una *Gobernanza global* (World Bank, 2017) que trata de articular la uniformación de valores a nivel global en relación a las cambiantes necesidades del mercado con la *governabilidad local* (Crozier, et al 1975) que destruye viejos valores y construye nuevos valores ligados al mercado, en territorios diversos según sus características histórico-concretas. Para ello deben construir un sentido común, asentado en la destrucción- construcción de valores y aspiraciones subjetivas. Todo lo cual conduce a la construcción de un yo centrado en la ilusión de su absoluta capacidad de decidir.

En este punto la defensa marxista del objeto del psicoanálisis que hace Althusser, cobra una nueva dimensión. Althusser ve con claridad en las conferencias del período universitario 1963-1964, algo que tiene hoy tanta o mayor vigencia que entonces: las ciencias sociales y los poderes de las organizaciones transnacionales han gestado unos saberes e intervenciones tecnocráticos, que, desde el lugar de la biología, el desarrollo de las neuroimágenes y la emergencia de las neurociencias reducen la consideración del sujeto como ser social al sistema nervioso (tal como Hayek y Rapaport postulaban en tiempos de Althusser) y desde ahí procuran la manipulación de los sujetos en base a tratamientos farmacológicos, a la psicología cognitiva y a la denominada “inteligencia emocional”.

En esa clave en la década de 1990 se inician una serie de publicaciones que retoman los postulados de Hayek y Rapaport de los años 1950. Entre otros, en 1994 Antonio Damasio publica *El Error de Descartes*, donde además de desplegar una discutible lectura del filósofo francés (que sería menester revisar en la academia latinoamericana), sostenía:

El tema principal de *El Error de Descartes* es la relación entre las emociones y la razón. Partiendo de la base de mi estudio de pacientes neurológicos con defectos en la toma de decisiones y un desorden emocional, aventuré la hipótesis (...) de que las emociones entraban en la espiral de la razón y podían ayudar en el proceso de razonamiento, en vez de perturbarlo sin excepción, que era la creencia común” (2013, p 2-3).

Un año más tarde Daniel Goleman publicaba *Inteligencia Emocional* donde proponía que el coeficiente intelectual no es sinónimo de éxito en la vida social; muchos sujetos con alto coeficiente fracasan pues no controlan y autodisciplinan adecuadamente sus emociones al tiempo que no son capaces de observar las emociones ajenas y obrar calculando cómo reaccionarán ante las propias acciones; así emergen términos hoy de moda como “empatía”, “liderazgo”, que aluden a un conocimiento y autocontrol de sí mismo y cálculo de la conducta de los otros en el mundo de competencia en la sociedad mercado.

Esa interpelación material se despliega en prácticas que articulan formas diversas de violencia con la utilización manipulada de la seducción en pos del éxito; todo lo cual conforma esa guerra infinita, en la que tal como anunciaba el Club Bilderberg en 1955, cualquiera que se oponga es considerado un enemigo y frente a él debe actuarse con firmeza.

En ese proceso, cuya sobredeterminación histórica conocemos solo en parte, retornan las *imágenes* de cuerpos fragmentados, que en palabras de Lacan “Son las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo”.(2003, p. 97). Frente a ello la materialidad de la interpelación ideológica neoliberal construye constantemente una escena ficcional que remite a la *imago* de un individuo en la que el cuerpo imaginario carece de fisuras carnales. Esta escena, por la ausencia de la tridimensionalidad de los cuerpos, nos remite a un juego imaginario de cosas, donde el fetiche es una presencia fantasmal que alude y elude la muerte física y social que emerge cotidianamente de las condiciones de vida en las que retorna el cuerpo fragmentado cuyo horror se proyecta hacia cualquier otro o hacia el propio yo en tanto encarna alguno de sus rasgos.

Horror que se presenta cotidianamente del modo más espantoso. Él no surge de un objeto determinado, pues son muchas y variadas las situaciones que lo suscitan, él se

despliega ante la calculada *incertidumbre* frente a la propia condición como modo de gobierno de las subjetividades. Se trata de lo ominoso (Freud, 2002) que habita la vida cotidiana a partir de ese “estado de guerra infinita”. Terror habitualmente denegado por la consciencia feliz.

El desamparo ante lo ominoso de la actual guerra infinita genera la identificación imaginaria con fetiches que al tiempo que ofrecen la imaginaria promesa de completud, obturan la conciencia del propio límite. En esas condiciones, el yo tiende al ensimismamiento proceso que conforma subjetividades que reproducen sin saberlo, una Ley de la Cultura, que ya no es ley en el sentido de igualdad universal, sino por el contrario de desigualdad y pobreza inevitables y necesarias¹³. Tal como lo proclaman diversos documentos y se instala en el sentido común. Ley de la Cultura, que a diferencia de los tiempos de Lacan y Freud ha colocado en su centro un estado de guerra infinita, en el cual emergen rituales materiales diversos que interpelan al ideal libertario concebido, entre otros por Ayn Rand en la década de 1960 en su *Virtud del egoísmo* (2021), donde sostenía que el principio básico a nivel moral es que cada individuo debe elegir y actuar tomando en cuenta sólo su propio provecho, pues el fin más elevado de cada individuo es obtener la propia felicidad.

El sujeto asistido y el sujeto emprendedor

Los concepto escritos por Rand en los años 1960¹⁴, no pudieron incluirse en nuestro país explícitamente en ningún programa político, no había condiciones subjetivas a nivel social pues como dice Marisa Duarte (2002) en un excelente análisis del Consenso de Washington en Argentina: las condicione para que los argentinos aceptasen las formas más externas de neoliberalismo no terminaban de ser aceptadas con el retorno a la democracia tras la dictadura; las capas de las memorias de derechos y luchas sindicales y populares en argentina lo impedían.

No obstante, precisamente por ello en 1989 se produjo de modo calculado una hiperinflación que gestó una profunda angustia social, que resignificó los terrores del

¹³ He analizado este proceso a nivel documental y filosófico jurídico en Murillo. 2009

¹⁴ Texto de enorme difusión actual y de innegable influencia en los líderes anarco libertarios y en la Alianza Junto por el Cambio en Argentina.

pasado posibilitando a nivel social el retorno del horror del cuerpo fragmentado y con él la paulatina aceptación de quien prometía suturar los cuerpos.

Así ingresamos al Consenso de Washington a partir de 1990; el gradual proceso de medidas entre las que se encuentran las privatizaciones, aumentos de tarifas y pérdidas de derechos no pueden reducirse a lo económico, eran parte de una renovada interpelación ideológica en cuya materialidad las carencias fueron denegadas por una ilusoria convertibilidad; todo ello sobredeterminado por un deliberado y profundo encanallecimiento de la cultura centrada en imágenes exitosas que en su fascinación sobre las subjetividades, facilitaban la ficción imaginaria de que las carencias serían clausuradas (Murillo, 2008).

Estos procesos posibilitaron paulatinamente las condiciones para profundizar la naturalización entre nosotros de valores neoliberales que desde 1955, cuando Hayek visitaba al Presidente de facto Pedro E. Aramburu, el proyecto neoliberal no había logrado concretar.

Sin embargo la vida es potencia y, en los años 90, la lucha creadora pasó de la fábrica a las rutas y a los barrios. La vida gestó movimientos en los que muchos desplazados recuperaban memorias históricas acerca de la dignidad del trabajo y abrazaron la defensa de sus derechos. Al tiempo que el Estado en su fase neoliberal se retiraba de funciones sociales tradicionales y gestionaba planes sociales para la población devenida excedentaria. A la vez surgía a nivel global la denominada Década del Cerebro cuyo núcleo son las neurociencias como modo de intervenir sobre el dolor de las subjetividades a través de la farmacologización y las terapias conductuales, al tiempo que se difundían las tecnologías de neuroimagen.

En ese contexto se hicieron fuertes las organizaciones sociales, que se constituyeron en el sostén de lazos sociales quebrados. Surgen entonces entre nosotros nuevas posiciones de sujeto: *el emprendedor* y *el asistido*. Ambos rostros de una misma condición: la profunda dependencia y explotación de los sujetos por parte del capital concentrado, obturados bajo programas sociales que tendían a calmar el conflicto social, a través de paliar el hambre que comenzaba a recorrer nuestro mundo..

La transformación del sujeto trabajador en un sujeto *asistido*, lo constituyó en alguien dependiente, observado y que debe seguir ciertas líneas de conducta adaptadas a fin de ser, como dice Ana Pratesi (2018) (tras efectuar un profundo trabajo de campo), un *pobre bueno*, de lo contrario se transforma en un chorro, un abusador, un planero u otros significantes que lo interpelan como un sujeto abyecto. Significantes que emergen

de una interpelación ideológica que deniega la potencia vital y creadora de los llamados “asistidos”. A ellos se les atribuye una pasividad y dependencia que deniega su condición creativa. A la vez que la pobreza y la desigualdad son ontologizadas como aspectos constitutivos de la condición humana (Murillo, 2009).

Frente a las rebeliones de diversas organizaciones de la población excedentaria, en los 2000 se iniciaba a nivel mundial la llamada Década del Comportamiento, que planteó ampliar el conocimiento de lo individual, no sólo a través de la aparatología de las neurociencias, sino por medio de una profunda observación y modulación de las conductas en el territorio a través de intervenciones de las organizaciones de la sociedad civil solventadas por grupos internacionales, en procesos denominados de “rendición de cuentas” (Murillo 2008) . Surgen también, entre nosotros, instituciones como la fundación INECO, en 2001, liderada por Facundo Manes; o *Neurencics* en 2011 destinadas a conocer las emociones e intervenir en las poblaciones a partir de esos conocimientos¹⁵

En esa perspectiva, tal como anunciaba Althusser en los años 1960, el arco diverso de la Filosofía y las Ciencias Sociales contribuía y contribuye estudiando las características de diversos sectores poblacionales. Así Martín Tetaz en 2014, reiterando la estrategia discursiva de Damasio y Goleman, herederos de la tradición de Hayek y Rapaport, escribía *Psychonoics. La economía está en tu mente*. Tetaz, organizó en la ciudad de La Plata (Argentina) un equipo de investigación y con base en sus antecesores, sancionaba desde la academia el lugar de la “imprevisibilidad” de las decisiones de los sujetos, al tiempo que basándose en dudosas menciones a Jean Piaget (2014, p. 81) sostenía afirmaciones acerca de cómo se formarían los modelos explicativos del mundo en la infancia, de manera que sostenía poder caracterizar al consumidor y productor promedio diciendo : “Somos prejuiciosos en situaciones de riesgo, pero muy conservadores a la hora de lanzarnos a una nueva empresa, ya sea económica o personal” (2014, p. 88). Sus investigaciones y propuestas en el campo de la psicoeconomía , impulsaban a la construcción de un sujeto emprendedor y autorresponsable de sí que lo vincularon finalmente a una carrera política, en la cual, del

¹⁵ Hemos desarrollado en Murillo y Bessieres, 2020, el significado de estas dos “décadas”, así como sus antecedentes en el gobierno de las emociones desplegados en investigaciones y modos de intervención sobre las subjetividades a partir desde la constitución de la Psicología del yo desde la década de 1950 (tal como Althusser lo señalaba en la década de 1960), en la academia y grupos de investigación en EEUU,.

mismo modo que Facundo Manes y otros intelectuales, la formación académica se liga a la economía y al gobierno de las poblaciones; para lo cual el retorno al análisis del sujeto no tendía ya a la mera adaptación, sino a la construcción de un sujeto practivo en el que los modelos mentales se ligan al libre mercado. Poco después, en 2017 Richard Thaler ganaba el Premio Nobel por sus aportes a la economía conductual, el economista especializado en finanzas conductuales es profesor de Economía y Ciencias del Comportamiento, en la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago, presidente en 2015 de la American Economic Association. En su libro *Portarse Mal* de 2017, se reconocía alumno de los discípulos de David Rapaport (aquél que escribía en tiempos de Althusser) y volvía con un lenguaje alegre y despreocupado sobre el problema de la irracionalidad de los consumidores, al tiempo que mostraba cómo la economía neoclásica erraba al creer que los sujetos optimizan sus recursos de manera racional, a la vez que insistía en la irracionalidad e imprevisibilidad de las decisiones humanas como un problema a afrontar y, por ende a investigar por parte de la economía.

Todo ello se ligaba, a su vez, a la emergencia de la teoría de la Economía de la Felicidad, postulada en los 2000 con base en la paradoja de Easterling ; según la cual no hay correlación entre felicidad (bienestar subjetivo) e ingresos, en consecuencia las políticas gubernamentales, deberían centrarse en interpelarba los sujetos a aumentar su satisfacción individual, actuando sobre sentimientos de Felicidad Interna Bruta, independientemente de los ingresos (Ansa Eceiza, 2008). Un ejemplo de ello en las empresas es el denominado salario emocional, que reemplaza una parte salario en términos monetarios, al tiempo que estimula la competencia y la competitividad. La estrategia se correlaciona con un proyecto geopolítico más amplio, que Joseph Nye, elabora en 1990 y denominaba en 2004 en su texto *Soft Power: The Means to Success in World Politics* “el poder inteligente”, o del “palo y zanahoria” , centrado en el objetivo de aunar las intervenciones militares estadounidenses con lo que llama “poder blando” el cual alude al valor de la *seducción* de hábitos e imágenes estadounidenses sobre los sujetos, pero también a la importancia de seducir a otros países u organizaciones como la OTAN¹⁶ a fin de atraerlos a alianzas institucionales a fin de ser rápidamente operativos cuando estalla una crisis.” (Nye, 2004: p. 127) (cursiva propia)..

En ese proceso, emerge el otro rostro del asistido: la ficción imaginaria del *emprendedor* jubiloso, que atraviesa no sólo a sectores sociales medios y altos, sino

¹⁶ Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

también a los más vulnerados. Ficción que lleva a que el sujeto se autoperciba libre. Su emprendedurismo va más allá del solo mundo del trabajo y la innovación que le es exigida; la Ley de la Cultura constituye el ideal del yo emprendedor que sobredetermina las subjetividades en todos los aspectos de la vida cotidiana, en las que el sujeto se debe concebir como alegre, creativo, resiliente a las adversidades, innovador a pesar de las carencias, un sujeto proactivo que rechaza a las denominadas “personas tóxicas”, asume sus carencias por ingresos, pero se solaza en promisorios éxitos sociales.

El *empendedor* remite a la imagen del niño frente al espejo cuando imaginariamente ve su cuerpo completo; en su ilusión él se salvará del despedazamiento; expulsa de su conciencia el horror e inviste con él al otro denigrado: al asistido, al piquetero, al planero, al loco, pero también al par, al vecino, al familiar o rasgos del sí mismo cuando aluden/eluden sus fracasos frente a las exigencias del ficcional emprendurismo. Rasgos que le devuelven, los trazos de ese cuerpo fragmentado que deniega. Ignora que su emprendedurismo también puede terminar en la abyección, sea cual sea su posición social, pues la guerra infinita no parece reconocer límites.

Para finalizar

El proyecto civilizatorio neoliberal conforma un círculo vicioso de fragmentación social, violencia cotidiana y pedidos diversos de punición que profundizan la violencia. Círculo que emerge de un proceso sobredeterminado a nivel sistémico, en el cual a nivel subjetivo la vida misma, en muchos casos, parece carecer de horizontes y con ello de proyectos. Proceso, que con diferentes formas de beligerancias afecta a todos los sectores sociales, pero que es proyectado, en su retorno, hacia cualquiera que encarne el fracaso o la carencia, fracaso que retorna como violencia social en la cultura del malestar ante lo ominoso; violencia en la que puede leerse el retorno del cuerpo fragmentado que afecta a todos los sectores sociales.

No obstante, desde diversos espacios, ligados a prestigiosas academias, se invoca a una vez más a los expertos en psicología cognitiva, neurociencias, *marketing*, *coaching* ontológico, inteligencia emocional y otras líneas afines, a “curar” los “traumas psíquicos” y conducir las conductas a partir de entrenamientos diversos cuyo fin es la configuración de un sujeto resiliente a las carencias. Ya no sólo un sujeto adaptado, sino ahora creativo y autorresponsable del cuidado de sí.

Ante esta compleja situación la lucha teórica emprendida por Louis Althusser, nos convoca a volver a interrogarnos y construir nuevas batallas.

Ello es factible como horizonte porque a pesar de todo, la coyuntura actual sobredeterminada históricamente, muestra que la pulsión de vida no se deja atrapar en las entrañas thanáticas del capital.

Bibliografía y documentos

Abeijón, M. Psicología y Psicoanálisis en la obra de Althusser. (junio de 2013) *Revista Affectio Societatis*, 10 (18),. Medellín, Colombia. Recuperado de:

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/15596>.

Alianza Para el Progreso. Documentos Fundamentales. *Memoria Chilena Biblioteca Nacional de Chile*. Recuperado de: <http://www.memorachilena.gob.cl/602/w3-article-8789.html>

Althusser, L. 1988 a (1964) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Althusser, L. 1988 b (1964) *Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Althusser, L. 1993 (1985) *El porvenir es Largo*. Buenos Aires: Espasa Calpe. Ediciones Destino.

Althusser, L 2004 a (1962). Contradicción y sobredeterminación. Notas para una investigación. En Althusser, L. *La Revolución teórica de Marx* (pp. 71-95). México: Siglo XXI.

Althusser, L 2004 b (marzo de 1965). Prefacio hoy. En Althusser, L. *La Revolución Teórica de Marx* (pp.13-30). México: Siglo XXI.

Althusser, L 2006 a (1967) Marx y sus descubrimientos. En Althusser, L y Balibar, E. *Para Leer El Capital* (pp.87-100). México: Siglo XXI.

Althusser, L 2006 b (1967) Prefacio: de “El capital” a la Filosofía de Marx. Por Louis Althusser. En Althusser, L y Balibar, E. *Para Leer El Capital* (pp.18-80). México: Siglo XXI.

Althusser, L 2014 a (Conferencia dictada en el Seminario Universitario del período 1963- 1964) El lugar del psicoanálisis en las Ciencias Humanas. (Trad. Alejandro Aruzamena). En *Psicoanálisis y Ciencias humanas. Dos Conferencias*. Inédito Livre de

Poche. Recuperado de <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/10/Althusser-L.-Psicoan%C3%A1lisis-y-ciencias-humanas-1963-1964.pdf>.

Althusser L. 2014 b (Conferencia dictada en el Seminario universitario del período 1963- 1964) Psicoanálisis y Psicología. (Trad. Alejandro Aruzamena). En *Psicoanálisis y Ciencias humanas. Dos Conferencias*. Inédito Livre de Poche. Recuperado de <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/10/Althusser-L.-Psicoan%C3%A1lisis-y-ciencias-humanas-1963-1964.pdf>.

Ansa Eceiza, M. *Economía y Felicidad. Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo* (2008). Departamento de Economía Aplicada UPV/EHU.

Donostia, San Sebastián. Bilbao: XI Jornadas de Economía Crítica. Recuperado de https://meditacionypsicologia.com/wp-content/uploads/2015/03/Ansa_Eceiza.pdf.

Benegas Lynch, A. (hijo) Alberto Benegas Lynch padre y el liberalismo argentino (16 de febrero de 2021). *El Cato. Org.*. Recuperado de: <https://www.elcato.org/alberto-benegas-lynch-padre-y-el-liberalismo-en-argentina>.

Bernays, E. (2008[1928]) *Propaganda*. Madrid: Melusina.

Bilderberg Conference Reporsrt. *Barbizon Conference*. (March 18th-20th, 1955). Recuperado de:

<https://info.publicintelligence.net/bilderberg/BilderbergConferenceReport1955-1.pdf>.

Canguilhem , G. (1942) *La connaissance de la vie*, Paris, Hachette.

Ceceña, A. E. y Sader, E. (comp.) (2002) La guerra infinita

Hegemonía y terror mundial. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de

http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cecena/cecena_archivos/cecena.htm.

Crozier, M. , Hungtinton, S. y Watanuki, J. (1975), *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Comisión*. New York University Press. Recuperado de: <https://revistas.um.es/sh/article/view/165241>.

Damasio, A. 2013 (1994) *El Error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Buenos Aires: Paidós.

de Büren, Ma. Paula (2020) *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: Colección CLACSO-IIGG. Disponible en: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/Contraofensiva-neoliberal.pdf>.

de Büren, Ma. Paula (2015) “Mont Pelèrin Society, un espacio de articulación”. En Murillo, S. (coordinadora) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina* (pp. 65-94). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Denord, F. Aux origines du néo-libéralisme en France. Louis Rougier et le Colloque Walter Lippmann de 1938 (2001-2002). *Le Mouvement Social*. (195), 9-34. DOI: 10.3917/lms.195.0009 Article disponible en ligne à l'adresse. <http://www.cairn.info/revue-le-mouvement-social-2001-2-page-9.htm>.

Duarte, M. (2002) El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización. En *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110124035551/4duarte.pdf>.

Elia, J. (Abril 2021) "Trastornos somatomorfos y trastornos relacionados en niños". *Manual MSD. Para Público en General*. Recuperado de <https://www.msmanuals.com/es-ar/hogar/salud-infantil/trastornos-de-la-salud-mental-en-ni%C3%B1os-y-adolescentes/trastornos-somatomorfos-y-trastornos-relacionados-en-ni%C3%B1os>.

Freud, S. 1992 (1919) *Lo Ominoso*. Obras completas (Vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. 1997 (1920) *Más allá del principio del Placer*. Obras Completas (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, M. 2007 *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.

Goleman, D. 2014 (1995) *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.

Hartwell, R. (1995) *A History of the MontPelerin Society* Indianapolis: Liberty Fund, 1995. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/revista-de-historia-economica-journal-of-iberian-and-latin-american-economic-history/article/abs/r-m-hartwell-a-history-of-the-mont-pelerin-society-indianapolis-liberty-fund-1995-250-pp-indice-de-nombres-y-materias/429E8B2AE48C7DD023D1666C655B1CAE>.

Hayek, F. (1952) *The Sensory Order. An Inquiry Into the Foundations of Theoretical Psychology* Chicago: University Chicago Press.

Hayek, F. A. 2014 (1976). *Derecho, legislación y libertad: Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política. Vol. III El Orden político de una Sociedad Libre*. Madrid: Unión Editorial.

Hayek F. 1999 (1945) El uso del conocimiento en la sociedad. En *Cuadernos de Economía*, XVIII (30), Bogotá, 1999, 331-343. Recuperado de: https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_080_12.pdf.

Intramed (10 de marzo de 2015) Reporte de los CDC en EE.UU. | .Aumentan los suicidios de adolescentes por ahorcamiento. Recuperado de:

<https://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoid=86460>.

Kant, I, 1981 (1788) *Crítica de la Razón Práctica*. Buenos Aires: Losada.

Lacan, J. (2003 a) La agresividad en psicoanálisis. Informe teórico presentado en el XI congreso de los psicoanalistas de lengua francesa, reunido en Bruselas a mediados de mayo de 1948. En *Escritos I*. Tomo I, Dos. Buenos Aires: SIGLO XXI.

Lacan, J. (2003 b) El Estadio del espejo como formador de la función yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Comunicación presentada en el XVI Congreso de psicoanálisis en Zurich en 1949. En *Escritos I. Tomo I, Dos*. Buenos Aires: SIGLO XXI.

Liotard, J-F. 1993 (1979) *La condición postmoderna*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Lippmann, Walter 2003 (1922) *La Opinión Pública*. Madrid, Langre.

Lippmann, W. (1938) *An Inquiry into the Principles to The Good Society*. Boston: Little Brown and Company.

Marx, K. 1985 (1873) *El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I Vol I*. Segunda Edición. México DF: Siglo XXI

Marx, K. (2007) “El capítulo del dinero”. EN *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858. Vol. I*, México DF/Buenos Aires /Madrid: Siglo XXI.

Menger, C. 2012 (1871). *Principios de economía política..* Madrid, Unión Editorial.

Murillo, S. (2008) *Colonizar el Dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso Argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.

Murillo, S. (2009) *Producción de pobreza y construcción de subjetividad*. Buenos Aires CLACSO.

Murillo, S. (2012). *Posmodernidad y Neoliberalismo, Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg.

Murillo, S. (2015) Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal. En Murillo, S. (coordinadora) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Murillo, S. (2018 a) “EL fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo”. En Murillo, S. (Coordinadora) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.

- Murillo, S. (2018 b) “Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación”. *Entramados y perspectivas, Revista de la Carrera de Sociología* 8(8) 392 – 404. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2966/2609>
- Murillo, S. (2018 c) El Gobierno de las infancias. En Faraone, S. y Bianchi, E. *El gobierno de las infancias, en Discusiones Actuales desde las Ciencias Sociales sobre el gobierno de las infancias. (Bio) medicalización y farmacologización como dispositivos*, Buenos Aires: Teseo.
- Murillo, S. y Bessieres, M. (2020). El gobierno de las emociones. En Murillo, S. y Seoane, J. (Eds.), *La potencia de la vida frente a producción de muerte. La ofensiva neoliberal y resistencias*. Buenos Aires: Batalla de Ideas
- Nye, J. (2004) El Poder Blando y la Política Exterior americana. *Relaciones Internacionales*, GERI – UAM, 14, junio de 2010. 216-250. Traducido de *Soft Power, Public Affairs*, New Hampshire, 2004, . IX-XIII y 127-147. Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678144/RI_14_7.pdf?sequence=1
- Pratesi, A. (2018) *Honestos, chorros y piqueteros: identidades de la pobreza*. Resistencia: Revés de la Trama.
- Rand, A. , con ensayos adicionales de Branden, N. 2021 (1964) *La virtud del egoísmo: un nuevo concepto de egoísmo*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Tetaz, M. (2014) *Psychonomics. La economía está en tu mente*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Thaler, R. (2017) *Portarse mal. El comportamiento irracional en la vida económica*. Buenos Aires: Paidós.
- UNICEF (2019) *El Suicidio en la adolescencia. Situación en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de las naciones Unidas para la Infancia Recuperado de: https://www.unicef.org/argentina/media/6326/file/Suicidio_adolescencia.pdf
- von Mises, Ludwig (1986 [1949]) *La Acción Humana. Tratado de Economía*. Madrid: Unión Editorial.

World Bank (1978) *World Development Report 1978*. Washington Dc: World Bank.

Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5961?locale-attribute=es>

World Bank (1979) *World Development Report 1979*. Washington Dc: World Bank.

Recuperado de: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/300221468181779036/world-development-report-1979>

World Bank (2017). Washington D.C.: World Bank. Recuperado de: <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2017>

Williamson, J (2004) The Washington Consensus as Policy Prescription for Development. A lecture in the series "Practitioners of Development" delivered at the World Bank on January 13, 2004.

<https://www.piie.com/publications/papers/williamson0204.pdf>

Žižek, S. 2009 (2008) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós